

Introducción

En estos tiempos en los que ni la historia del arte ni la pintura tienen una única dirección, la abstracción está aumentando su presencia en la escena artística, legitimándose con unas bien fundadas razones y soluciones formales. La pintura abstracta se ha emancipado de la dependencia directa de la naturaleza, al encontrar sus imágenes a través de una metodología de trabajo, con la posibilidad de reinventar y reinterpretar las ideas.

El arte no representativo no conlleva un abandono total del objeto, sino que simplemente cambia un grupo de objetos por otro y mira hacia ellos de una forma diferente, más interesada en la manera de estar y en clarificar nuestra percepción del mundo.

La pintura abstracta no es evocativa de lo específico, por lo que el espectador puede tener experiencias visuales, espirituales y mentales de un carácter auténticamente universal. Su motivo es establecer las condiciones para ver más allá de la pintura, más allá de las imágenes.

Joan Hernández Pijuan es uno de los pocos artistas que desde sus inicios ha utilizado la pintura, la pintura abstracta, como expresión, como conocimiento y como forma de relacionarse con el mundo.

La exposición que se presenta ahora parte de 1972, momento en el que, liberado de las influencias del expresionismo y de lo gestual, empieza a crear obras que habrían de ser grabaciones directas de su propio ritmo, en las que construye una narración diferente, no relacionada con acontecimientos "reales", sino con su propia manera de trabajar y estructurarse. En su pintura el tiempo es lento y el espacio solitario.

En la obra de Hernández Pijuan el color, las pinceladas, las huellas de la espátula, son registros de este entendimiento, de esa complicidad que uno siente en una conversación en voz baja con un amigo, paseando por el campo, cuando la mirada y el cuerpo forman parte de la unidad del cielo y la montaña, del agua y de la hierba; cuando el tono significa mucho más que la palabra.

Joan Hernández Pijuan ha tratado siempre la abstracción como imagen y la imagen como abstracción, rompiendo esta rígida y obsoleta distinción entre ambas. Su pintura se ha mantenido siempre en esa vibrante y continuamente movidiza frontera entre el cuerpo y la mente.

MARÍA DE CORRAL
Directora del Museo Nacional
Centro de Arte Reina Sofía